

## Enrique Monedero López: Los colegios del exilio

El año de 1939 marca un hito en la historia de la educación en México. Si bien el país había adoptado desde mediados del siglo XIX las ideas positivistas y éstas habían pasado a formar parte de la práctica educativa, la mayoría de las escuelas privadas (llamadas particulares en México) que eran reconocidas como "buenas" por las clases medias, estaban aún en manos del clero. La educación oficial durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934- 1940) tenía profundos matices socialistas y buscaba llegar a toda la población, incluyendo la indígena, que había sido siempre marginada.

En 1937, con la llegada de los llamados "niños de Morelia", un grupo de 440 niños y jóvenes españoles enviados a México para que no sufrieran las penalidades de la Guerra Civil, la Secretaría de Educación Pública aportó los fondos necesarios para crear una escuela para ellos, la Escuela Industrial España-México. Esta escuela que serviría también de hogar a los pequeños, funcionaba bajo los dos grandes lineamientos del proyecto educativo cardenista: La educación socialista y, dentro de ella, la educación técnica<sup>1</sup>. En esta escuela, conviviendo con niños mexicanos y con los desencantos y vicisitudes del caso. Los "niños de Morelia" se fueron integrando al medio, y con esto no pretendo decir que se mexicanizaran; simplemente se adaptaron. "No les interesaba tanto mantenerse como españoles, sino únicamente como un grupo que les permitiera identificarse, les diera un lugar y un origen, en suma, que les permitiera explicarse quienes eran"<sup>2</sup>.

Tras la derrota de las fuerzas republicanas que motivó la diáspora española, en oleadas sucesivas, millares de exiliados llegan a México. En el país que los recibe encuentran posibilidades y apertura, reencuentran la esperanza. Tenían que salir adelante y contaban con recursos para hacerlo. Sin embargo, día a día, semana a semana, mes con mes, seguían el curso de los acontecimientos de Europa y, muy en particular, los de España. La dictadura franquista tenía que caer en cualquier momento. En ese momento se volverían a abrir para ellos las puertas de la patria, de esa patria que los había expulsado como indeseables. Nadie podía concebir el exilio como una situación permanente.

Estas condiciones son indispensables para explicar la creación de centros educativos por exiliados. Las escuelas cumplirían dos objetivos muy concretos: el primero era educar a los hijos de tal manera que no perdieran la identidad española, que se movieran entre gente similar a ellos y que la escuela inculcara en ellos el profundo republicanismo que aquellos hombres y mujeres habían defendido hasta las últimas consecuencias; el segundo era ofrecer a los muchos maestros que habían llegado, un empleo digno que les permitiera ir saliendo adelante, pues entonces todos eran pobres y lo único con que contaban era con su fuerza de trabajo.

<sup>1</sup> PLA BRUGAT Dolores, *Los Niños de Morelia*, INAH, México. 1980, p.60.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p.82.

Otro punto importante a considerar es quienes eran los exiliados. Existe una tendencia bastante generalizada a hablar del exilio español como de una emigración eminentemente intelectual. Es cierto que fueron muchos los "cerebros privilegiados" que llegaron: rectores de universidades, catedráticos, profesores, profesionistas de todas las ramas, escritores y muchos fueron los obreros, los artesanos, los campesinos y las mujeres que se dedicaban "al hogar"; a ellos se les olvida y creo que esa gente que hizo la guerra en las trincheras y que luchó con la vida por la España de sus ideales, desempeñó un papel decisivo en el buen éxito de los centros educativos del exilio. Para ellos, el "pueblo" en el sentido más puro de la palabra, la República había representado un régimen capaz de cambiar su modo de vida. Ya en México, se sentían comprometidos a brindar a sus hijos nuevas armas por medio de una educación esmerada y concienzuda. Se preparaba a los niños y jóvenes para volver a España con posibilidades que sus padres nunca tuvieron.

Los exiliados españoles tampoco hallaron la unidad política en México pero sí se conformaron como grupo portador de ideales concretos: se enorgullecieron de ser diferenciados de los españoles no emigrados por motivos políticos; no eran gachupines, sino "refugiados". Como tales tenían una responsabilidad, no sólo social sino histórica, y un gran número de ellos se esforzó por reafirmar sus condiciones con lecturas y cursos, en ciclos de conferencias auspiciados por las organizaciones y partidos.

Podríamos hablar de una autoeducación permanente. Los hijos debían superarlos...

## **Herederos de la Institución Libre de Enseñanza**

Cabe aclarar ahora que México era terreno fértil y receptivo para la innovación, gracias a Cárdenas, que fue, de hecho, quien proporcionó los fondos para que se creara la primera escuela, el Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, que "nace con claridad de propósitos: formar al estudiante y formar al hombre"<sup>3</sup>.

Estos objetivos tenían ya una larga historia: eran el resultado de la vanguardia pedagógica que encabezara en la península la Institución Libre de Enseñanza.

Las experiencias de Francisco Giner de los Ríos y de Manuel Bartolomé Cosío, que ya habían prosperado en España, debían ser puestas en la práctica. Aquellas palabras pronunciadas en 1880 tenían, en el nuevo país, un sentido profético: "La Institución no pretende limitarse a instruir, sino cooperar a que se formen hombres útiles al servicio de la humanidad y de la patria. Para esto, no desdeña una sola ocasión de intimar con sus alumnos, cuya custodia jamás fía a manos mercenarias."<sup>4</sup> En México era posible renovar las experiencias de la Institución y podían mantenerse fieles a los preceptos básicos.

---

<sup>3</sup> Instituto Hispano-Mexicano Juan Ruiz de Alarcón. Citado en "El exilio español en México", 1939-1982, FCE, México, 1982, pp.186-187.

<sup>4</sup> GINER DE LOS RÍOS, Francisco, "Discurso inaugural del curso 188º-81 en la Institución Libre de Enseñanza". Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, Segunda Época, año 1, Madrid, marzo 1987, núm. 1.

Pese a todo, el Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón tuvo una vida muy corta y cerró sus puertas en 1942, pero para ese momento ya existían colegios que iban a tener mejor fortuna.

En agosto de 1939, con fondos proporcionados por el Comité Técnico de Ayuda a los Españoles en México, y por iniciativa del doctor José Puche, se fundó el Instituto Luis Vives. Fue, desde el inicio, un ambicioso proyecto que reunía a una amplia facción de exiliados. Su objetivo primordial fue, además de “ofrecer un empleo honorable a un grupo de profesores republicanos españoles”, contribuir desinteresadamente a la difusión la cultura española.<sup>5</sup> Desde el primer momento contó con el apoyo del propio Cárdenas y de numerosos intelectuales mexicanos y con una planta de maestros de enorme calidad que le ganaron un inmediato prestigio. El Vives planteó desde su creación la *necesidad de una “educación integral”, entendida como “ el proceso del que deben surgir valores e ideas que permitan al individuo realizarse en el marco social de la colectividad, en las estructuras vivas del pueblo mexicano y como parte del mundo organizado, para servir las con firmeza y decoro”*.<sup>6</sup> La mayoría de los maestros habían pertenecido a la Institución y por ello la tradición liberal, la coeducación, el respeto y la enseñanza laica fueron el marco de referencia. Para todos ellos, “el Instituto Luis Vives realmente vino a llenar una necesidad, siendo, quizá, la escuela española que España debió tener en México desde tiempo atrás...”.<sup>7</sup>

Es importante hacer notar que el Instituto tuvo simpatizantes y favorecedores en los Estados Unidos de América. La ayuda llegó mediante Anita Risdon, profesora de inglés que, año con año, viajaba a México con los fondos y becas que un comité de norteamericanos otorgó al colegio entre 1941 y 1947, y aprovechaba sus vacaciones para trabajar en y por el Vives.

En el año de 1940 se fundó en la ciudad de Córdoba, en el Estado de Veracruz, el Grupo Escolar Cervantes, también con la ayuda del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles. El altísimo nivel alcanzado por los alumnos le valió un merecido prestigio, que en el mes de agosto de 1989 se volvió a poner de manifiesto con los festejos del cincuentenario: “! Bendita la hora en que vinieron los maestros españoles a Córdoba! Su tarea, siempre modesta pero efectiva, se antoja similar a la del Tata Vasco, a la de Fray Bartolomé de las Casas, a la de tantos que vinieron a México a dar, no a recibir... Honrar a esta clase de ciudadanos, honra también a los cordobeses”<sup>8</sup>. En la actualidad, el Grupo Escolar Cervantes mantiene su calidad y ofrece todos los niveles de educación básica y media.

Cabe hacer notar que el marcado centralismo de México significa, en ocasiones, un obstáculo, pues un país de dos millones de kilómetros cuadrados concentra el veinticinco por ciento de su población en la ciudad capital, lo que se traduce en una escasez de recursos

---

<sup>5</sup> “Instituto Luis Vives” , Instituto Luis Vives. México, 1976, p.5.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.5

<sup>8</sup> “El mundo, diario Veracruzano”, Córdoba. Veracruz, agosto 19. 1989, Sección Local B.

humanos cualificados en la provincia.

También en 1940 se creó en el puerto de Tampico, Tamaulipas, el Instituto Escuela Cervantes, bajo la dirección de Esteban Garriga Plá, el cual sigue funcionando gracias al esfuerzo de sus ex-alumnos.

En ese mismo año, y con el apoyo del Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE), el profesor Antonio Vigatá Simó, instala en Torreón, Coahuila, el Colegio Cervantes de Torreón, primero con una sección primaria y otra de enseñanza comercial. A partir de 1942 se inaugura la secundaria. Por motivos personales, dos de los profesores se separaron a mediados de los años cuarenta y fundaron el Colegio Hispano-Mexicano de Torreón. Ambos siguen funcionando con marcado éxito.

Fue la ciudad de México la que vio mayor concentración de escuelas. Al Luis Vives siguió la Academia Hispano Mexicana. Esta surge con un contrato de sociedad civil, con fondos del SERE, accionistas mexicanos y la iniciativa y entusiasmo de Ricardo Vinós, José Carner y Ping Oricol, y Lorenzo Alcaraz. El objetivo de esta sociedad civil era la "creación y sostenimiento, de acuerdo con las leyes de la Nación, de un Centro de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, Ingeniería en sus diversas ramas y Arquitectura"<sup>9</sup>. Muy pronto abrió las secciones de primaria y jardín de niños.

Entre la emigración se decía que la Academia representaba "la aristocracia de la democracia" y se tachaba al Vives de ser un semillero de comunistas y alborotadores. Las diferencias pueden ser reales pero gran parte de los maestros laboraba en ambas escuelas y, como es de suponerse, transmitían la misma ideología en las dos instituciones.

El Colegio Madrid fue fundado en 1941 con "fondos de la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (J.A.R.E), presidida por Indalecio Prieto. Comienza con solvencia tal que permite proporcionar de manera gratuita desayunos, comida, uniforme y transporte, con lo que pudo captar a un gran número de hijos de refugiados que se hallaban en una situación precaria. En un principio se ofrecía exclusivamente educación primaria y, al concluirla, el Colegio otorgaba becas para que pasaran al Vives o a la Academia.

La Declaración de principios de la de la Asociación Civil Colegio Madrid (surgida en 1973) dice que sus objetivos son:

- a) Continuar y desarrollar la obra cultural del exilio republicano español, al servicio de la comunidad mexicana, mediante establecimientos docentes y de investigación científica, social y económica, con la amplitud que le permitan sus recursos;
- b) Respetar el pensar y el sentir de sus asociados, así como el de los padres, profesores y alumnos que integran la comunidad ;
- c) Ser independiente de cualquier partido político, por lo que rechaza todo tipo de consignas.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> MORAN GORTARI, Beatriz, 'Los Colegios del Exilio', José Luis Abellán y Antonio Monclús. "El pensamiento español contemporáneo y la idea de América", Ed. Anthropos, Barcelona, 1989. p. 149.

<sup>10</sup> Declaración de principios del Colegio Madrid, s/e, s/f citado, El exilio español, p. 197.

El Colegio Madrid cobró fama enseguida. “La primaria fue siempre la mejor... y, complementada con la secundaria y la preparatoria del Vives, logró formar generaciones de muy alto nivel, reconocidas por la Universidad y el Politécnico.”<sup>11</sup>

Para 1950, y siempre bajo la hábil dirección del maestro Jesús Revaque, el Colegio Madrid abre sus secciones de secundaria y preparatoria. A partir de ese momento se afianza en el medio y va creciendo hasta convertirse en la gran escuela que es hoy.

De la obra de los educadores exiliados, quizá la que más fama ha alcanzado es la de Patricio Redondo. “La obra de Redondo es excepcional: por novedosa, por audaz, por sincera, por genuina y por positiva. Es una obra de éxito”<sup>12</sup>. Se le ha llamado innovador aunque sería mejor considerarlo como un verdadero revolucionario de la educación en México, pues es el primero en poner en práctica las ideas expresadas en el método Freinet, iniciando en este país la no siempre afortunada “escuela activa”. El creó su propia escuela en San Andrés Tuxtla, Veracruz, y desde allí irradió a todo el país y al extranjero nuevos estilos pedagógicos de fuerte arraigo”<sup>13</sup>.

La obra de Ramón Costa Jou merece mención especial, pues a fines de los años sesenta funda en el Distrito Federal una escuela activa y su labor de divulgación educativa -en particular sobre la técnica Freinet y la obra de Patricio Redondo, así como su participación en la elaboración del Diccionario Enciclopédico UTEHA- lo vincula con una tendencia contra el dogmatismo y la corriente memorista. Del mismo modo, los maestros Ballesteros -Antonio y Emilia Elías de Ballesteros- prosiguieron en México la obra iniciada en España y publicaron libros sobre la “Ciencia de la Educación” que mantienen su vigencia y valor a pesar de los años.

La obra, callada pero constante, de la maestra Isabel Bernaldo de Quirós es de singular importancia, pues su labor con niños y jóvenes con deficiencias mentales merece una mención especial.

No queremos menospreciar a nadie y tenemos la certeza de que hemos omitido nombres e instituciones de gran valor. Tan sólo pretendemos una breve reseña que nos permita ver evolución y trascendencia del exilio en el campo educativo.

## **Difundir la cultura española**

La obra de los colegios del exilio, vista a cuarenta años de distancia, resulta de un en valor social. Su propósito era difundir la cultura española. ¿Cuál cultura española? Uno de los clásicos de la antropología define la cultura como “la manera total de pensar, sentir y creer de un pueblo determinado” y puntualiza que no se aprende por la experiencia individual, sino en forma social.

---

<sup>11</sup> RODRIGUEZ VIQUEIRA, Rafael, Entrevista realizada por Beatriz Morán el 9 de septiembre de 1986 citado por Beatriz Morán, "Los Colegios", en Abellán y Monclús. *El pensamiento*, 1989, p. 151.

<sup>12</sup> "El exilio español", 1982, p.193.

<sup>13</sup> ABELLAN. José Luis, "El exilio español" de 1939, Ed. Taurus, Madrid, 1976, p.251.

Las escuelas del Distrito Federal, es decir el Vives, la Academia y el Madrid, constituyen en todo momento núcleos de transmisión de la cultura del exilio. Las escuelas de provincia en ciudades más pequeñas, contaron desde el principio con una mayoría de niños locales, por lo que esta transmisión fue más limitada.

Ahora bien, ¿qué es esta cultura del exilio? " ¡Rabia, rabia, rabia!, comienza diciendo en una entrevista la maestra Angela Campos de Botella, profesora del Vives desde 1942 y quien también impartió clases en la Academia. Rabia porque se les había despojado de su tierra, porque se les había echado al mundo sin más patrimonio que sus ganas de vivir, vivir para volver a España. Y con el paso de los años, el regreso no se hacía posible.

Rabia por aquello que les era familiar, porque allí donde se habían forjado sus sueños existía una dictadura, un régimen de injusticia absoluta. ¡Rabia, rabia, rabia!

Se enseñaba, antes que la cólera, la gratitud a México, el respeto a sus instituciones y una especial veneración al general Lázaro Cárdenas. Se enseñaba que México era la nueva patria, el lugar de privilegio que permitía vivir en paz y en libertad, donde no sufríamos pobreza aL que no fuésemos ricos.

En estas escuelas, a pesar de ser particulares -lo cual implica en México un "estatus" de clase social- todos nos sentíamos iguales y nos unía el origen común, un orgullo casi pedante de saber que éramos los hijos de unos vencidos en una lucha ganada por los malos. Nos unía el odio irracional a Franco, sentimiento que en el año 1945 se manifestó en una lucha terrible entre alumnos del Vives y del Cristóbal Colón; bueno, alumnos, maestros, transeúntes... Fue una pelea descomunal porque cada grupo tenía su propia bandera , la tricolor republicana del Vives, aceptada también por el gobierno, que se mantenía firme en su negativa a tener relaciones diplomáticas con la España franquista, y los del Colón -con la bicolor-, a los que bastantes años más tarde, cuando se cruzaban los autobuses escolares, insultábamos aún con el apelativo peor de nuestro lenguaje: ¡fascistas!

Esta era una parte de la cultura del exilio, la bandera republicana que ondeaba junto a la mexicana cada lunes, cuando cantábamos el himno mexicano en primer término , y la versión del maestro Marcial Rodríguez del himno de Riego: "que en el hombre es un signo de gloria el nacer y saberse español".

Habíamos nacido en México pero no éramos mexicanos. "El caso es que a los diecisiete años noté que había vivido en Méjico pero no en México. No se me ocurre forma más clara ni gráfica para expresarlo"<sup>14</sup>, escribe un ex-alumno del Vives que actualmente reside en Madrid. Habíamos pasado nuestra infancia y nuestra adolescencia en aquellos micromundos donde se pensaba, se actuaba, se sentía y se creía de una manera peculiar. No se nos españolizaba de forma voluntaria sino espontánea. Existen ejemplos que son representativos. En el primer año de primaria recuerdo que la maestra Teresa Torres Campaña nos enseñó el poema "Los lagartos" de Federico García Lorca. Al mismo tiempo

<sup>14</sup> NAVAL, Eduardo, en "Narrativa joven de México". Selección de Xorge del Campo, Siglo XXI, Eds., México, 1969, 1 p.105.

que aprendíamos de memoria aquellos versos, supimos que García Lorca era nuestro", que estaba con nosotros y por eso había sido brutalmente asesinado. ¡Cuanto tardaron los Españoles de España en recuperarlo y nosotros que aprendíamos con él las primeras letras!

Un factor que se interpuso en nuestra mexicanización fue el lenguaje. El tono, los giros, el uso de vocablos nada usuales en México y fundamentalmente el ceceo, creaban una barrera entre los hijos de los exiliados y los mexicanos. Dentro del plantel era fácil comunicarse, fuera nos llegábamos a sentir extraños o extranjeros. ¡Cuántas veces no pasamos por mal educados al responder "qué" en vez de la fórmula "mande usted"! "Fui educado para no mandar ni ser mandado". Los problemas lingüísticos nos aislaban. Uno de los recursos para afrontar la marginación fue apoyarnos en nuestro origen español. Nosotros no teníamos la entonación pausada, cantarina y armoniosa, sino una tendencia innata al hablar exaltado. Por suerte contábamos con León Felipe, que cantó esta manera de dirigirse a los otros: "El español habla desde el nivel exacto del hombre, y el que piense que habla demasiado alto es porque escucha desde el fondo de un pozo"<sup>15</sup>. Si unimos lo anterior a la aseveración que hace el mismo poeta en *Hay Dos Españas*", en que dice que el soldado se ha quedado mudo, los refugiados y sus hijos eran los únicos con derecho a hablar a grito herido"<sup>16</sup>.

Sin embargo, cuando dejamos nuestras escuelas para integrarnos a la vida universitaria, el ceceo empezó a resultar molesto. ¿Por qué hablas con la "ce" si tu naciste en México? Había que dar santo y seña sobre el origen y las más de las veces pasábamos por esnobs o pedantes. No teníamos justificación y nuestra forma de hablar resultaba agresiva y motivo de burla. Hubo que modificar nuestro tono, ensayar el no ceceo, aprender a hablar pausadamente.

### **Nunca seríamos españoles y tampoco éramos mexicanos.**

Pero en esos momentos, cuando parecía que empezábamos a renunciar, muchos fuimos a España, y podría decir "volvimos". Llegamos a confrontar nuestra nostalgia por un mundo armado a fuerza de recuerdos ajenos y, de nuevo, surgió la rabia. Allí había estado siempre la ciudad de Ávila para que nos acercáramos a Santa Teresa y ¡nos la habían robado!; ¿con qué derecho existían los atardeceres en Granada si no estábamos ahí para leer a Lorca con su luz difusa? ¡Rabia, rabia, rabia, porque supimos que nunca, si, nunca seríamos Españoles y tampoco éramos mexicanos!

España era hermosa y dolorosa. Entraba por nuestros cinco sentidos con la belleza cruel que Ángela Figueroa Aymerich nos había mostrado en sus poemas, publicados en México porque en España aún no era posible. Allí estaban los recuerdos de los padres, la familia - que todavía seguía sin aceptar al rojo desterrado-, los paisajes que siempre habíamos visto en los libros o a través de las charlas de nuestros padres. ¡Cuánto nos habían arrebatado! De cualquier modo, la mayoría volvimos a México convencidos de que había que resignarse: no éramos españoles sino un híbrido que tendría que renunciar a muchas cosas para seguir viviendo de acuerdo con los caprichos de la geografía. Angelina Muñiz, poeta, ex-alumna

---

<sup>15</sup> FELIPE, León, "Ganarás la luz". en *Obras Completas*, Ed. Losada. Buenos Aires. 1963, p.192.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 1963, p.191.

de la Academia Hispano-Mexicana y quién también fuera maestra en el Instituto Luis Vives, lo expresa con toda claridad en su poema "Reconciliación":

*Y un día acepté el paisaje,  
Las montañas,  
siempre las montañas  
... Los volcanes al oriente,  
los volcanes siempre,  
los volcanes al oriente  
la punta de nieve,  
ya blanca, ya breve.  
... Y acepté el paisaje,  
el paisaje que no era mío,  
que me encerraba en cuatro paredes,  
que me daba alta prisión,  
con sólo el escape del cielo,  
y tal cual nube para sentirme mejor.  
... Y sin embargo,  
durante años,  
creer en el olvido,  
en la tierra perdida,  
en el mar que lloraba,  
en la imagen sellada.  
Hasta que ya no se puede más.  
Porque un día ya no se puede más.  
... Y entonces al abrir la ventana  
ves el alto perfil,  
la nieve en los volcanes,  
los árboles lejanos.  
... Y ese día,  
ese día,  
aceptas el paisaje.<sup>17</sup>*

Después de las renunciaciones y la reconciliación empezamos a ser casi mexicanos. El casi no sobra porque es bien cierto que constituíamos un grupo, una estirpe. La llamada "segunda generación" iba conformándose con una mayoría de profesionistas con una escolaridad superior a la de los padres. La universidad sirvió de aglutinante y fue allí donde se dió el mayor grado de politización nacionalista entre los hijos de los refugiados. Los acontecimientos de 1968 sirvieron para reunir a muchos de los ex alumnos de las escuelas del exilio. Su participación fue comentada y criticada: "Los hijos de refugiados, cuyos padres fueron algunos revolucionarios y hoy casi todos son ricos gracias a Cárdenas estos muchachitos criollos entender que no tienen por qué completar la obra de sus padres. Y si

---

<sup>17</sup> MUÑIZ, Angelina, "Vilano al Viento", Ed. Joaquín Mortiz, México.

no pueden entender esto por elementales razones de gratitud, entonces que comprendan que esta obra no quedó trunca en México", escribió un periodista de claras tendencias antihispanistas. Cabe puntualizar que los hijos de refugiados tuvieron una participación no como grupo, sino dentro de sus facultades, como cualquier miembro de la comunidad estudiantil.<sup>18</sup>

Dolorosamente entrábamos en la sociedad mexicana, mientras restallaban en nuestros oídos los versos de Gabriel Celaya:

*Somos bárbaros, sencillos.  
Somos a muerte lo ibero  
que aún nunca logró mostrarse puro,  
entero y verdadero.  
No reniego de mi origen  
pero digo que seremos  
mucho más que lo sabido, los factores  
de un comienzo*<sup>19</sup>.

Se contaba con una formación en la libertad y aquella educación a fuerza de crítica y feroz autocrítica tenía que reunir frutos. Era el momento de poner en práctica lo que el ideario del Vives había predicho en 1940: "No son sabios o atletas los que corresponde a la escuela producir, sino HOMBRES capaces de serlo, si su vocación lo reclama o sus necesidades lo exigen"<sup>20</sup>. Se creía firmemente que las circunstancias exigían acción decidida, sin importar las consecuencias.

Pero 1968 no borró las fronteras étnicas. Los amigos, los verdaderos amigos pertenecían al mismo medio. La tendencia a contraer matrimonio entre hijos de refugiados es de enorme frecuencia: se comparte la cultura, el origen, la nostalgia...

La tercera generación se está formando: el Vives y el Madrid cuentan con un alto porcentaje de alumnos que son nietos de aquellos refugiados. Muchos otros acuden a escuelas oficiales o a instituciones bilingües. De cualquier modo, la tercera generación sigue vinculada al origen por medio de las casas regionales, los centros deportivos e instituciones culturales que siguen congregando a los hijos y nietos del exilio.

Sería absurdo pensar que a cincuenta años de la diáspora, los nacidos en México siguiéramos siendo ajenos a la problemática nacional. Nada más alejado de la realidad. Si bien hemos insistido en que el número de profesionista es porcentualmente mucho mayor en la segunda generación que entre quienes emigraron, el fenómeno fue posible gracias a las condiciones de México, y cabe aclarar que no todo han sido éxitos. Sin embargo, la Universidad, que ha rendido numerosos homenajes a los maestros e investigadores del exilio, cuenta hoy con un buen número de maestros e investigadores pertenecientes a la

---

<sup>18</sup> ARTÍS E., Gloria, "La organización social de los hijos de los refugiados en México, D.F.", en *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*, Eds. de la Casa Chata, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, México, 1979, p. 318.

<sup>19</sup> CELAYA, Gabriel, "El hilo rojo", Col. Visor de Poesía, Madrid, 1979, pp. 36-37.

<sup>20</sup> Instituto Luis Vives, *Colegio Español de México*, s/e, s/f (1940), p.3.

segunda generación.

La docencia ha sido el medio local para mantener viva la llama y muchos nos hemos refugiado en ella para seguir con la obra de nuestros maestros, para demostrar a quien sea necesario que el Quijote nunca fue vencido. En 1989, cuando ya se habían cumplido cincuenta años del exilio español, el gobierno de México y numerosas instituciones mostraron su orgullo por haber recibido a aquellos emigrados. Ellos y sus hijos no podemos más que repetir, con emoción renovada, un ¡gracias México! que siempre se convierte en un nudo en la garganta.

A cincuenta largos años de distancia, la obra educativa ha echado hondas raíces: doce importantes escuelas en el Distrito Federal tienen en la dirección general a un hijo de refugiados y de éstas, la mayoría cuenta con directores técnicos, coordinadores y maestros egresados del Vives, del Madrid y de la Academia.

Estas escuelas no muestran homogeneidad en cuanto a su metodología educativa o sus propósitos. Algunas empezaron como experimentos pedagógicos en la más avanzada vanguardia; otras son tradicionalistas e incluso sólo para mujeres. Una surge como una dolorosa escisión del Colegio Madrid y recoge la tradición al llamarse Instituto-Escuela. En una de ellas se atiende a la formación de profesoras. Y a pesar de la pluralidad, el punto común es la libertad, entendida como origen y futuro, como condición necesaria. Las escuelas se transforman, se adaptan a su tiempo: nadie quiere formar individuos desarraigados sino acordes con su espacio y sus circunstancias. Sin embargo, nadie ha olvidado.

De los treinta y seis maestros con que cuenta el Instituto Luis Vives, tres son emigrados originales, trece pertenecemos a la segunda generación y uno a la tercera; siete somos ex-alumnos del Vives y cinco del Colegio Madrid. El Vives es, sin lugar a dudas, una escuela diferente, ciento por ciento heterodoxa. Hemos aprendido que el respeto es el cimiento y la meta y nos esforzamos por crear individuos que conozcan el sentido de lo que su responsabilidad exige. Una fotografía de Machado y otra del presidente Lázaro Cárdenas, junto con un cartel que combina las banderas mexicana y española republicana, cuelgan de las paredes del salón de maestros. Las llagas pueden haberse cerrado, pero aún corre mucha España por nuestras venas.

Se puede decir, sin temor a resultar pedantes, que la emigración republicana cambió la imagen que se tenía en México del español; el conquistador ancestral, el panadero, el abarrotero y el industrial que habían llegado antaño fueron cambiados por hacedores de cultura, por personas que emplearon sus conocimientos en bien de México.

Para los que hemos estudiado en los colegios del exilio, llegar a España significa volver a casa, aunque el hogar, levantado con nostalgia y eterna gratitud, no hay ninguna duda, el hogar está en México.

ENRIQUE MONEDERO LÓPEZ (Ciudad de México, 1947-1995) pertenece a la "segunda generación" del exilio español en México. Realizó los estudios de primaria y secundaria en el colegio "LUIS VIVES" , creado en 1939 para los hijos de los refugiados republicanos. Años más tarde dirigió este prestigioso Instituto, durante una década, hasta su muerte en 1995. Igualmente fue profesor de otro de los centros ligados al exilio español en México: "COLEGIO MADRID".

Enrique Monedero se licenció en Antropología e Historia, especializándose en la rama de Antropología Física. Durante toda su vida profesional compaginó sus diversas actividades con la docencia. Fue profesor de Antropología Social en la ESCUELA NACIONAL DE EDUCACIÓN FÍSICA y más tarde en la UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS. También enseñó Historia de México en la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO, además de Cultura Azteca y Arqueología Mesoamericana en la Escuela para Extranjeros de la UNAM.

En 1983 fue jefe de difusión, relaciones públicas y visitas guiadas del MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA.

Posteriormente, trabajó como asesor del MUSEO RUFINO TAMAVO (1983-1985). También fue secretario general del ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO (1990-1991). Entre sus publicaciones destacan varios libros de poesía, además de la obra "UNA APROXIMACIÓN AL MUNDO AZTECA" (Ed. Castilnovo, Segovia, España). Enrique Monedero impartió numerosas conferencias y participó en seminarios sobre el México Antiguo y los colegios del exilio, entre otros temas.